

Armonización: lo Divino en el pensamiento de Alexander F. Skutch

Roy H. May

Resumen

El autor plantea la sustentación teológica que subyace el pensamiento de Alexander Skutch, a pesar de que no se consideraba teólogo sino un científico que trabajaba como filósofo. Para el autor el planteamiento de Skutch sobre “lo divino” tiene relación con enfoques de la teología actual. Para Skutch, lo divino se manifiesta mediante el proceso creativo que da origen al Universo, el cual está marcado por la armonización y esta armonización es, para él, Dios. La armonización es un deber moral con la que la persona debe colaborar.



INTRODUCCIÓN

Casi al final de su conocido libro, *El ascenso de la vida* (1991), y hablando con respecto a la evolución humana y “las inmensas extensiones de tiempo y las incontables generaciones implicadas,...de mutaciones fortuitas y selección rigurosa en la lucha por la existencia, ...las que podríamos esperar en un animal”, el naturalista Alexander F. Skutch, dice que “nos quedamos perplejos si nos preguntamos de qué manera pudo un proceso que se asemeja a un juego de azar, con terribles castigos para los perdedores, haber generalizado cualidades tales como el amor hacia la belleza y la verdad, la compasión, la libertad, y sobre todo, la expansibilidad (sic) del espíritu humano” (1991: 286). Skutch responde a su interrogante afirmando que:

Difícilmente podemos evitar la conclusión de que, agitando en la fecunda profundidad del Universo, un impulso o desasosiego que apenas podemos concebir ha estado esforzándose por levantar al Ser a más altos niveles de conocimiento y valor. Careciendo de omnipotencia o previsión, este instinto actúa en el mundo viviente mediante los crudos métodos de la evolución orgánica, desatinando, tomando direcciones infructuosas, pero dirigiéndose siempre hacia arriba con un esfuerzo incesante (1991: 286-287).

Tal "impulso o desasosiego" es nada menos que Dios, "el componente divino del Universo" que hila el pensamiento de Skutch.

Skutch no se consideraba "teólogo" sino científico que también trabajaba como "filósofo". No obstante, en su pensamiento se encuentra una sustentación teológica, "el componente divino" en sus palabras, que acompaña y fundamenta su filosofía de la evolución o los procesos creativos que produjeron el Universo. Claro está que su concepto de "lo Divino" o "Dios" no contempla un Ser Supremo (Skutch. 1956)--entidad distinta del Universo no determinada por, ni sujeta a, las leyes de la naturaleza-- pero eso no significa que sea menos teológico. En verdad, la teo-

logía moderna desde hace mucho tiempo también dejó de contemplar a Dios como un Ser Supremo. Si Skutch busca una definición de lo Divino que no riña con el conocimiento contemporáneo (1956), la teología moderna también la busca (por ejemplo Tillich. 1982: 90-142). En este ensayo, quiero presentar a Skutch el teólogo y, para hacerlo, resumiré cómo Skutch habla de "lo Divino" y propondré que su concepto guarda una interesante relación con algunos enfoques de la teología profesional actual, ilustrados por el pensamiento de los teólogos Leonardo Boff y Gordon D. Kaufman, entre otros. Primero, para orientar la discusión, presentaré unas ideas de cómo hablar de Dios y, en ese contexto, mencionaré algunos atributos divinos tradicionales como una definición "genérica" de Dios. Seguidamente, plantearé el concepto de "lo Divino" que corre por el pensamiento filosófico de Skutch, utilizando los atributos de Dios como guía. En conclusión, brevemente compararé ese concepto con las nociones teológicas de Boff, Kaufman y otros.

1. DISCURSO SOBRE DIOS Y LOS ATRIBUTOS DIVINOS

Todo discurso acerca de Dios es metafórico, pues no se trata de una entidad que "existe" en el espacio y tiempo verificable por medios empíricos. Como explica la teóloga Sally McFague: "La metáfora tiene siempre un carácter de

és y no es: se hace una afirmación, pero más como plausibilidad que como definición" (McFague. 1994: 70). Sobre todo, las metáforas abren la dimensión de los significados. Entonces, el discurso acerca de Dios y sus atributos--lo Divino--, es metafórico, y responde a experiencias e intuiciones humanas que trascienden el tiempo y el espacio. Tal discurso es el intento por dar significación a esas experiencias e intuiciones por medios verbales racionales y así poder comunicarlas o compartirlas para orientar la vida. Esto implica que tal discurso está encerrado en tiempos históricos, culturas y religiones específicas. En cuanto a los atributos tradicionales de Dios, es especialmente prominente la metáfora "creador" poderoso y fuerte, omnipresente e inmanente, que suscita asombro, pavor y maravilla; un sentido de misterio que, a su vez, exige respeto y obediencia. Con sus atributos, esta metáfora da una definición "genérica" de Dios, pero dichos atributos tienen que ser "re-construidos" para que tengan sentido en los tiempos actuales. Por esta razón, McFague propone que el quehacer teológico es el de "identificar y discernir las metáforas y modelos básicos de la experiencia contemporánea" (McFague. 1994: 68) porque "una interpretación válida de Dios y del mundo para una época determinada es un constructo imaginativo elaborado a partir de una di-

versidad de fuentes, muchas de las cuales son ajenas a las tradiciones religiosas" (McFague. 1994: 76). En tiempos contemporáneos, y especialmente para un botánico y ornitólogo como era Skutch, entre la "diversidad de fuentes" uno de los recursos más atrayentes e inteligibles para el mundo actual es el de la evolución. Es precisamente en la evolución donde Skutch, como también Boff, Kaufman y otros, encuentran la metáfora primaria para el "constructo imaginativo" de lo Divino. Esto es evidente en la obra filosófica de Skutch.

2. LO DIVINO SEGÚN SKUTCH

Una experiencia ampliamente difundida entre la humanidad, tanto en tiempo como espacio, es la de la sensación de que la vida está envuelta en "algo más", algo mayor que uno mismo, que le da sentido a la vida; "lo santo" de Otto (2000) o la "Realidad Última" de Tillich (1955); es sentirse parte de un Todo. En el mismo sentido, Skutch está maravillado por el Universo y, sobre todo, por los procesos creativos que lo trajeron a su existencia. Así, Skutch habla de "Esta inmanencia de deidad, esta presencia de Dios en el mundo, que llamamos 'lo Divino'" (1956: 47).

Skutch ubica su comprensión de lo Divino en los procesos evolutivos que produjeron (y siguen produciendo) el Universo. Aunque no propone formalmente a

“Dios”, o “lo Divino” como “creador” del Universo, parece evidente que Skutch tiene en mente algo de ese sentido, pues dice que “*el Universo ha sido establecido para evolucionar en una cierta dirección*” (1991:13) y afirma “*la continuidad ininterrumpida del movimiento que se agitaba en las fértiles profundidades de la materia no organizada, que creó las mentes conscientes de sí mismas y encuentra expresión en nuestras esperanzas y aspiraciones*” (1991: 320). No obstante, tal creador no es obviamente evidente. Skutch es claro en que no se refiere a “un guía inteligente, compasivo y previsor” (1991: 20) pues, la evolución es como un juego de azar sin “una divina supervisión” (1991:108; vea 165, 181). No se trata de Dios en términos literales (1956: 21-33). No obstante, afirma que el Universo tiene su origen como “proceso creativo” marcado por la “armonización” y esto manifiesta “lo Divino” (1956: 86-102; vea 2000, 17). Este proceso único de armonización es “una energía o actividad” que impregna el mundo, y que “penetra el universo” (2000:16-17).

Este proceso creativo viene como un “impulso social” (1991:37) que “*da lugar a que los átomos se ordenen a sí mismos en patrones de amplitud, coherencia y complejidad...*” y “*podemos llamar armonización a este proceso, porque ordena algunos de*

los materiales originalmente difusos del Universo en patrones armoniosamente integrados” (1991:37). La armonización manifiesta (o “es”) la fuerza que impulsa la evolución sin la cual no sería evolución (1956:100). La armonización “es la fuerza motora de la evolución” (2000:32). La fuente de la armonización, explica Skutch, “*parece ser el componente divino del universo*” (2000:323). En síntesis, Dios--lo Divino-- para Skutch es armonización. Éste es el hilo conductor de su pensamiento que enlaza sus obras filosóficas.

Además de lo indicado, ¿qué es la armonización para Skutch? Sobre todo, es la revelación de lo Divino (1956:100-103) que da propósito cósmico a toda existencia (1956:123-127) y se manifiesta como presencia inmanente en los procesos evolutivos (1956, 128-130). La característica constitutiva de la armonización es beneficencia; es decir, no solamente es buena, sino produce lo bueno (1956:74); no solamente produce organismos, sino “*los impele a entrar en asociaciones armoniosas*” (1956:75) y esto es bueno. La armonización penetra todo el Universo (1956:77, 101) y es tan perdurable “*que puede influir el transcurso de la evolución cósmica*” (1956:77). Además, la armonización es amor, (1956: 132) y simpatía (1956:177-178), belleza (1956:133), valor (1956:135) y creci-

miento (1956: 137) y está incorporada interiormente en cada persona (1956:160-179). Así, Skutch afirma que: “*Todo el orden, la bondad y belleza que contiene el Universo; toda la amistad, el amor y la beneficencia de que nosotros mismos somos capaces, se los debemos al autor de la armonización*” (1956:102).

La armonización también es la fuente del esfuerzo moral (1956:180-194) y, como tal, exige obediencia porque nos persuade a producir lo bueno (1956:76) y nos castiga al no hacerlo. El deseo de vivir bien, en armonía con todos los otros y el Todo, y tener una vida significativa, tiene su origen en la misma armonización (1991: 317-318; 2000, 37). Además, “*Sin una correcta relación con el Todo, es difícil cultivar relaciones correctas con las otras partes*” (1991:317). El esfuerzo moral, es decir, el propósito y sentido de la acción humana, es en sí la continuación de la armonización (2000:36) pues, “*La verdadera moralidad empieza a existir únicamente cuando la previsión y la decisión van dirigidas al aumento de la armonía*” (2000:37). Esto es “*el alfa y omega de la moralidad*” (2000:80).

El cumplimiento de este deber moral depende de nuestra conciencia de ser órganos integrales del Universo mismo, porque “*quien se considere órgano del Universo le será leal*” (1991:320). Tal lealtad

cósmica consiste en hacer “*todo lo que podemos para promover la armonía*” (1991:320). La deslealtad conlleva el juicio y el castigo: “*la alienación, una escalofriante sensación de estar solo en el Universo que puede convertirse en desesperación*” (1991:322).

Finalmente, según Skutch, lo Divino nos llama a colaborar con él. Aunque lo Divino está trabajando “sin cesar”, la forma última de la armonía “no está predeterminada”. Más bien, depende de los seres inteligentes y con previsión forjar “el estado final”. A los seres humanos “*se les ofrece la gloriosa oportunidad de hacerse colaboradores con lo Divino para traer la armonía al Universo*” (1956:126-127).

CONCLUSIÓN

Aunque su discurso teológico no es tradicional, eso no significa que Skutch sea menos teológico. Su concepto de lo Divino corresponde al lenguaje metafórico que explica McFague, a la vez que en su desarrollo se encuentran contactos entre su manera de hablar de Dios y los atributos divinos tradicionales. Además, su “constructo imaginario” teológico no es fundamentalmente diferente del de algunos teólogos contemporáneos. Según Leonardo Boff, “*Dios es el nombre que damos a ese misterio [del mundo] que nos envuelve por todas partes y que también nos desborda por todos la-*

dos...Ahora Dios emerge del proceso del mundo en evolución en expansión...[se llama] Energía suprema de expansión, Pasión infinita de unión, Misterio abismal de interioridad...Todos esos nombres y otros mil más" (Boff. 1996:179, 180, 188). Gordon Kaufman argumenta que:

el poder creativo que trabaja por todo el universo—lo que he llamado proceso cósmico fortuito y benéfico [serendipitous]—se considera el fundamento tanto del contexto cósmico de la vida humana como de la aparición de la humanidad y de lo humano, en el transcurso de la evolución biológica y el desarrollo histórico. Hay razones de peso... para introducir el venerable nombre "Dios", para simbolizar con él la totalidad del gran proceso...Con este punto de vista, el símbolo de "Dios" nos refiere no a un ser existente dentro o más allá del mundo, sino al trayectoria de las fuerzas cósmicas e históricas que, habiendo emergido del misterio último de las cosas, nos está moviendo hacia un modo de existencia más verdaderamente humano y ecológicamente responsable: Es con eso con lo que yo me comprometo y a lo que serviré con mi vida (Kaufman. 1993:319, 347-348).

Además, los teólogos de proceso aprecian mucho la evolución como herme-

néutica teológica, porque encuentran en la filosofía de Whitehead una filosofía que les permite hablar de Dios en términos de relaciones y procesos creativos constantes y abiertos. Y no se puede evitar la mención de la "energía creativa" de Wieman (1946), el evolucionismo de Teilhard de Chardin (1967) y, especialmente, la "creación por medio de la evolución", la "armonía cósmica como bien infinito...fuente de todo bien" y la "simpatía universal" de Hartshorne (1984), filósofo apasionado por las aves (1).

Finalmente, éstos y otros teólogos y filósofos estarían completamente de acuerdo con la conclusión de Skutch en su obra *The Quest for the Divine* (1956):

Lo que hoy está más allá de nuestra capacidad de comprensión puede ser que mañana se nos aclare a todos. Lo único que hemos intentado hacer en esta obra es fijar un punto de partida y trazar una dirección, con la esperanza de que avanzando por ella, otros pueden llegar más lejos que yo y obtener una más adecuada comprensión de lo Divino. Sospecho que muchos son bendecidos de vez en cuando con vislumbramientos de divinidad que parecen revelar mucho más de lo que nosotros podemos expresar. La dificultad es comprender el significado de estos vislumbramientos pasajeros,

y relacionarlos con nuestro acervo de conocimientos probados. Sacar vastas conclusiones de las luces que vagamente detectamos, luchando por la neblina que ensombrece nuestro horizonte mental, es una práctica peligrosa, que, con demasiada frecuencia, nos conduce a un entusiasmo desmedido o al dogma congelante. El único método racional es mirar a esas estrellas que relucen en el límite mismo de la visibilidad como desafíos para el descubrimiento futuro.

El "impulso o desasosiego" que apenas concebimos nos presiona hacia ese futuro.

NOTAS

- (1) Las coincidencias de las vidas de Skutch y Hartshorne son muy interesantes: eran contemporáneos y los dos vivieron hasta los cien años de edad. Skutch murió en 2004 y Hartshorne en 1997. Los dos compartían la filosofía de proceso y un gran amor por las aves. Skutch, el ornitólogo, escribió libros de filosofía y Hartshorne, el filósofo, escribió un libro acerca de las aves.

BIBLIOGRAFÍA

- Boff, Leonardo. 1996. *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*. Traducción de Juan Carlos Rodríguez Herranz. Madrid: Editorial Trotta.
- Hartshorne, Charles. 1984. *Omnipotence and Other Theological Mistakes*. Albany: State University of New York.
- Kaufman, Gordon D. 1993. *In Face of Mystery. A Constructive Theology*. Cambridge y Londres: Harvard University Press.
- McFague, Sallie. 1994. *Modelos de Dios*. Teología para una era ecológica y nuclear. Traducido por Agustín López y María Tabuyo. Santander: Editorial Sal Terrae.
- Otto, Rudolf. 2000. *Lo santo* [1917]. Traducción de Fernando Vela. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Skutch, Alexander F. 1956. *The Quest of the Divine. An inquiry into the source and goal of morality and religion*. Boston: Meador Publishing Company.
- _____. 1991. *El ascenso de la vida*. Traducción de Raúl Elvir. San José: Editorial Costa Rica.
- _____. 2000. *Fundamentos morales. Una introducción a la ética*. Traducción de Víctor Alba de la Vega. Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Volumen extraordinario 38/95-96 (julio/diciembre).
- Teilhard de Chardin, Pierre. 1967. *El fenómeno humano* [1955]. Traducción de M. Crusafont Pairó. Madrid: Taurus.
- Tillich, Paul. 1955. *Biblical Religion and the Search for Ultimate Reality*. Chicago: The University of Chicago Press.
- _____. 1982. *Teología sistemática I, La razón y la revelación. El ser y Dios*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Wieman, Henry N. 1946. *The Source of Human Good*. Chicago: University of Chicago Press.
-
- Agradezco a Otto Minera por la revisión del texto y de las traducciones mías.